SUGERENCIAS

- Canción: Instrumento de tu paz (Oración de San Francisco)

Hazme un instrumento de tu paz,
donde haya odio, lleve yo tu amor,
donde haya injuria, tu perdón, Señor,
donde haya duda, ponga fe en Ti...

Hazme un instrumento de tu paz,
que lleve tu esperanza por doquier
donde haya oscuridad, lleve tu luz,
donde haya pena, tu gozo, Señor...

Maestro, ayúdame a nunca buscar
ser consolado más que consolar
ser comprendido más que comprender
ser amado más que amar...

Hazme un instrumento de tu paz
Es perdonando que nos das perdón,
Es dando a todos que Tú nos das
Y muriendo es que volvemos a nacer

- En el momento de la reflexión, cada uno y una puede escribir en un papel aquel aspecto que quiere que muera para ser un discípulo de Jesús, servidor del Reino de Dios. Y luego lo van quemando, mientras cantan algún canto de perdón.

Centro Misionero de San Columbano

Dirección: Marín 0261, Providencia,
Teléfonos: 2227577
Email: centromisionerocolumbanochile@gmail.com
contacto@columbanos.cl
Web: www.columbanos.cl

Ficha N° 4, *Exposición misionera itinerante*

Caminamos entre luces y sombras

Muchas veces en nuestra vida cotidiana hemos experimentado lo que dice el apóstol san Pablo: «Hago el mal que no quiero y no el bien que quiero» (Rom 7, 15).

Esta realidad de ruptura o de pecado implica que estamos ciegos y sordos ante la realidad que nos destruye socialmente como personalmente. Somos ciegos y sordos ante las situaciones de injusticias y explotación que sufren millones de seres humanos y el planeta. Somos responsables del racismo, discriminación, esclavitud, pobreza, terrorismo, guerras, prostitución, abuso sexual, drogadicción, alcoholismo, odio, violencia familiar, avaricia, explotación, autoritarismo, enfrentamientos, narcotráfico y diversas formas de esclavitud. «La naturaleza ha sido y continúa siendo agredida, la tierra fue desprendida, las aguas están siendo tratadas como si fuera una mercancía» (DA 84).

Ante esta realidad de pecado, la voz de Dios nos pregunta constantemente: *«¿Podrán revivir estos huesos?»* (Ez 37,31). Y Él mismo nos abre un camino de esperanza: *«... sopla sobre estos muertos para que vivan... infundiré sobre ellos mi espíritu y vivirán»* (Ez 37,9-14). Invitándonos a vivir un proceso de transformación o conversión, que con la fuerza del Espíritu nos permita pasar del ser humano antiguo al ser humano nuevo, para vivir según los criterios del Evangelio, gestando una civilización de amor. Porque, Dios sigue fiel, como lo ha hecho desde el principio con toda la humanidad y con el universo. Sigue presente en medio de su pueblo, sosteniéndolo y alentándolo a que siga peregrinando.

¿Qué nos dice nuestra fe?

χ Texto Bíblico: Ez 36, 24-27 **"Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo"**

Para compartir en grupos:

- ¿Cuáles son esas impurezas que quiere purificar Dios en su pueblo?
- ¿Qué características tiene el "corazón de piedra" y cuáles el "corazón de carne"?

Escuchamos a nuestros pastores en su Carta pastoral, septiembre 2012:

- A nadie se le oculta que, por nuestras faltas, la Iglesia ha perdido credibilidad. No sin razón algunos han dejado de creernos. Resulta doloroso constatar que se nos ha hecho difícil trasparentar al mundo de hoy el mensaje que hemos recibido. Nuestras propias debilidades y faltas, nuestro retraso en proponer necesarias correcciones, han generado desconcierto. Nos preocupa también que muchos perciban nuestro mensaje actual como una moral de prohibiciones usada en otros tiempos, y que no nos vean proponiéndoles un ideal por el cual valga la pena jugarse la vida. Debemos asumir en este momento el llamado del Señor a una profunda conversión, para que anunciemos su Evangelio de tal manera que seamos creíbles y contribuyamos al desarrollo verdaderamente humano de nuestro país. Un desarrollo compartido con justicia y sin exclusiones.

- Para hacer creíble nuestro testimonio debemos vivir hoy conforme al espíritu de Dios. La humildad, la sencilla alegría y la esperanza deberán ser el signo de la presencia del Espíritu. Sólo así seremos testigos de Jesús. Por eso el primero debe hacerse el último y el que manda debe servir

Para reflexionar…

A partir del texto bíblico y de las citas compartimos:

- ¿Qué nos llama la atención de la Carta pastoral de nuestros Obispos?
- Pensemos y luego conversemos sobre las imágenes y mensajes que vemos y recibimos cada día a través de la TV, radio y periódicos.
- Como comunidad, ¿qué desafíos podemos señalar para vivir un auténtico proceso de conversión?
- Para que seamos una comunidad creíble para el barrio, ¿qué acciones concretas queremos y podemos emprender?

Comentario

Los Obispos chilenos nos invitan en su carta pastoral a asumir dos actitudes fundamentales para transitar estos tiempos de cambios:

Hacernos auténticos discípulos de Cristo

Por eso debemos volver a Jesús y reencontrarnos vitalmente con Él para hacernos sus verdaderos discípulos, sus seguidores. Esto significa tener sus mismos sentimientos, sus mismos afectos, su misma entrega, sus mismas actitudes ante Dios y ante nuestros semejantes. Como Él, debemos hacer nuestra la causa de los pobres, de los más débiles y marginados porque esa es la causa de Dios. De este modo nos aproximaremos a todo lo humano, despojados de todo sentido de poder, superioridad o suficiencia.

Es importante que en nuestras comunidades leamos y comentemos el mensaje que sobre este punto nos entregó la conferencia de obispos latinoamericanos en Aparecida. ¡Todos como pueblo de Dios tenemos que hacernos discípulos del Señor! Ahí está nuestra identidad…y nuestra única fuerza.

Discernir los signos de los tiempos para anunciar el Evangelio al hombre y la mujer de hoy

Como personas de fe creemos que el Espíritu de Dios sigue actuando en la historia, lo que nos hace mirar con esperanza el futuro. Sabemos que nuestra historia encontrará un día su plenitud en el Señor y que todos, sin exclusiones, estamos invitados a ese encuentro. Por eso, a pesar de los desconciertos que pueden producir los cambios de cultura, y a pesar de nuestra propia debilidad, de nuestros errores y pecados, nos sentimos llamados a discernir el paso de Dios, discernir los signos de los tiempos, asumiendo las grandes oportunidades que este profundo cambio de época nos ofrece.